

HABANA 13 DE JULIO DE 1876.

El empréstito español y sus opostores.

III.

Nos faltó ayer el tiempo y el espacio para decir todo lo que exijan los párrafos que copiamos de *Las Novedades*. El diluvio especialmente es de un mérito sobre toda ponderación. *Las Novedades* sabe perfectamente bien lo que aquí para: sabe cuán difícil es la situación: sabe cuán crecidas son las contribuciones, y cuanto conviene reducir las más pronto posible a límites tolerables: sabe que el único medio para conseguir esto, es la terminación de la guerra: sabe que para que la guerra termine pronto, van a venir de la Península, en el mes de octubre, veinte y cuatro mil soldados: sabe que para mantener a este nuevo ejército en campaña activa, se necesitan abundantes recursos que no tenemos; pero sabe también que hay una península que nos facilita estos recursos, con lo cual se vencen todas las dificultades, y puede emprenderse con vigor la campaña definitiva de la paz, que ha de poner fin a todos nuestros presentes infortunos.

Y a pesar de saber todo esto, *Las Novedades* grita contra el empréstito y contra los capitalistas que nos lo ofrecen, a los que califican en cierto modo de especuladores de mala ley, y aconseja que se les deshecho o foma, y que no se admita su empréstito. Pero al mismo tiempo sabe que, como quiera que sea, necesitamos urgentemente el dinero, y lo aquí que lo podamos conseguir, aconseja un cambio completo de gobierno y de instituciones en el país: que se anule la Autoridad Superior, representante de España, poniendo a su lado, para la administración de las aduanas y demás servicios públicos, una JUNT A ADMINISTRATIVA, que no sólo tenga el derecho de inspección, sino también el de examén sobre los ingresos y los gastos, y con facultad también de nombrar delegados para que no a nombre de la nación, ni en el de S. M. el Rey, ni en el de Caytán General, sino en el suyo propio, es decir, en el de la Junta Administrativa, que de este modo se semaría mucho a una JUNT A SOBERANA—inspeccionando la contabilidad de las oficinas y sean la garantía de los contribuyentes. Con esto se restablecería la confianza, y todo el mundo nos prestaría dinero en la cantidad que quisiésemos, y a muy bajo interés.

Como, según dice *Las Novedades*, esa Junta había de tener el derecho de inspección y examén sobre los ingresos y los gastos, no sólo de las aduanas, sino también de los demás servicios públicos, es decir, de todos los ramos de la administración, claro es que había de tener también el de APROBAR Y DESAPROBAR, sin los cuales los de inspección y examén nada significan; y esto necesariamente había de consistir, como antes dijimos, en una especie de Junta Soberana. Y como esta Junta Soberana había de ser nombrada por elección popular, no es nada, ni tiene maldad, ni transcendencia ninguna, lo que nos propone el buen Señor de *Las Novedades*! Parece como que se ha propuesto justificar el título de su periódico, porque ni a los cantonales más furibundos, ni a los más ardientes autonomistas, se les habíamos ido jamás proponer novedades de más calibre.

Se lo pasó al buen Señor decimos de qué manera había de verificarse este cambio radical que tan *sans facon* proponía: si había de ser pacíficamente, por la acción de las Cortes y del Gobierno de S. M., ó si a mano armada, por medio de una revolución. Pero sea cual fuere de estos dos caminos el que, según él, debiera adoptarse, se lo pasó también a calcular que no podría hacerse la cosa tan de prisa, que para el mes de octubre el nuevo sistema estuviese ya funcionando pacífica y perfectamente, y hubiese producido el milagro de devolvernos nuestro crédito, y hacer renacer en todo el mundo la confianza en nosotros, al extremo de prestarnos dinero en abundancia, y a los tipos más bajos de interés. De manera que, como la cosa no llega a tiempo, es enteramente inútil; porque es preciso que el Señor de *Las Novedades* tenga presente que nuestra necesidad urgente es para el mes de octubre, y que aun cuando para más adelante nos ofrezcan vias y castillos, de nada nos han de servir para satisfacer nuestra necesidad presente. Guárdese, pues, su Junta Soberana, popularmente elejida, y toda la demás maquinaria autonomista; que si en todo consisten todas *Las Novedades* que grandemente nos viene ofreciendo, para nada las necesitamos, y ningún español leal ha de agradecerles, ni aceptármelas siquiera, y déjenos con nuestro empréstito, que es lo positivo, y lo único que satisfice nuestra apremiada necesidad del mes de octubre.

Pero falta todavía que demos respuesta a otro de los terribles argumentos del escritor de *Las Novedades* contra el empréstito: respuesta que debemos a dar ayer, pero que tuvimos que aplazar para hoy por habérsenos concluido, antes de darla, el tiempo y el espacio. Recordarán nuestros lectores que el Señor de *Las Novedades* escribió estas palabras: "No es decoroso ni patriótico" "o que se dé a *estrñeros* la intervención que piden en las aduanas de Cuba." Y más adelante: "la intervención seria, además, en extremo deshonrosa, tratándose de una Compañía extranjera a Cuba, y" "compuesta quizás de extranjeros y NACIO-"

"SALES que ningún interés tengan por el país, que tratan de explotar de un nuevo modo." Dijimos también que estas palabras tienen mucho mayor alcance, así como también, que no podían servir para crear algunos lectores superficiales, no acostumbrados a penetrar en el fondo de las cosas, y que, por lo tanto, convenia analizarlos con cuidado mismo.

Desde luego sabemos que, según dice el escritor de *Las Novedades*, lo indecoroso, lo anti-patriótico, lo deshonroso, no sería la intervención en la recaudación de las aduanas, puesto que el quiere esa intervención, como cosa que corresponde a la justicia, a la fantástica Junta Administrativa que él ha inventado. Lo indecoroso, lo deshonroso, lo anti-patriótico seria, según él, que esa intervención se concediese a *estrñeros*, a una Compañía extranjera a Cuba, compuesta quizás de extranjeros y NACIO-

gún interés tienen por el país, que tratan de explotar de un nuevo modo.

No si tuviéramos presente más que la significación natural de las palabras, no lo encantaríamos a comprender cómo un escritor que blasona de ser español, puede decir que son *estrñeros* aquellos españoles que han nacido en otras provincias de la nación; que además de tener una nacionalidad común, tienen aquí sus amigos, sus hermanos, tal vez sus hijos, y cuyos intereses se hallan estrechamente ligados con los de los habitantes de esta Antilla. Y qué entenderá por *estrñeros* ese escritor, cuando aplica este calificativo a los capitalistas españoles que reúnen todas las circunstancias que acabamos de enumerar? *Estrñeros* aquí los es, pablos!... Será esa otra de *Las Novedades* que con tanta suavidad se pretenden introducir aquí?—Nostrós quisiéramos que el autor de tan extraña idea nos contestara a estas preguntas: ¿Qué motivo hay para que los españoles que han nacido en Barcelona y en los demás puntos de la Península sean considerados aquí como *estrñeros*? ¿Acaso forma Cuba una entidad separada y diferente de la nación española? Si los españoles de las demás provincias debían ser considerados aquí como *estrñeros*, no sólo individualmente, sino también cuando forman entidades colectivas, como en el presente caso, ¿no equivale esto a decir que todo lo que es peninsular es *estrño* en esta Isla? Y en este caso, ¿no son aquí tan *estrñeros* como el más, así el poco feliz escritor que ha inventado esa incalificable teoría, como las personas que, según él dijo, lo están sosteniendo, a *ménos* de que entre esas personas *exista alguna que mantenga reservado su nombre?*

Estrñeros aquí los españoles! En verdad, que fuera de los períodos francos y abiertamente insurrectos, no habíamos visto esta idea formulada en parte alguna. Tentados estamos a creer que las líneas de *Las Novedades* que hemos copiado, y que contienen esas más que peregrinas ideas, no son sino el obra de un incomprensible *lapis calami*, y si siquiera producto de uno de esos momentos inexplicables de alucinación mental, en los que parece como si la pluma corriese magistralmente escribiendo lo que más lejos está de la mente del que escribe, sino que han sido una desleal injuria que de no sabemos quién, que las habrá intercalado embripecionalmente en el artículo en que han aparecido. ¡Ojalá así sea, y que pronto veamos su rectificación; pero mientras tanto, nos apresio acabar de poner en claro su verdadera significación y naturaleza.

No le bastó al autor de esas incalificables líneas el llamar *estrñeros* a Cuba a los españoles de las provincias peninsulares, sino que, recaleando más sobre la idea, y deseando que se comprendiera bien la intención con que la había escrito, agregó que la compañía prestamista, compuesta de extranjeros—[hasta ahora no hemos oído que ningún extranjero en ella.] Y NACIO-*gún interés tienen por el país, que tratan de explotar de un nuevo modo.*—*De un nuevo modo!* Es decir, que lo han estado explotando antes de otros modos diferentes. Estas palabras, con la intención que se deduce del contexto de todo el artículo, y muy especialmente del período en que ocurren, parecen imposible que hayan sido escritas por ningún español, y más bien parecen copias de cualquiera de los periódicos rebeldes. Esperamos, por lo tanto, ver qué explicación da él *Las Novedades*, y cómo es que han hallado lugar en uno de sus artículos de fondo. Mientras tanto, nos reservamos lo mucho que sobre ellas nos ocurre, y que no vendría bien aquí, pues nuestro presente propósito no es más que demostrar la clase de pretextos y la intención poco sana con que se ha querido hacer la oposición al empréstito, y esto queda evidenciado con lo que ya dejamos dicho sobre aquellas palabras. Ahora, si ellas son reafirmadas, como no podemos creerlo, entonces ventilemos a fondo la cuestión especial que ellas suscitan.

Vamos ahora a ver lo que dice el escritor de *Las Novedades* sobre las condiciones del empréstito.

"Pero examinemos la proporción por lo que respecta a sus términos ó condiciones principales: se ofrecen 24 millones al 11 por ciento. Es admisible ese tipo, cuando el dinero se encuentra en colocación al 4 por ciento, y en grandes cantidades, en las plazas de Londres, París y Nueva York? Aquí, por ejemplo, ¿no lo obtiene el gobierno de España por las rentas de la deuda pública de los apuros financieros de la causa de Cuba? ¿La garantía de la renta de aduanas de la Isla, con la intervención además, no es la mayor que puede apetecer el más exigente prestamista? ¿No es esa la misma que ofrece el gobierno americano para atender el pago de los intereses y a la amortización de su deuda? ¿Y ha tenido por ventura que pagar jamás tan crecido interés?"

Ya antes había dicho lo siguiente: "El sólo hecho de extirpar el 25 por 100 del aumento que resulte en las rentas, es motivo suficiente para rechazar la proposición, pues el Estado no tiene necesidad de que el príncipe de España se comprometa a pagar los intereses de los préstamos que él hará a su vez, para dar lugar a la intervención de los contribuyentes por otros conceptos."

Estos son todos los cargos. Vamos a responder a ellos.

El primero se refiere al tipo de interés. Las Novedades cree que el 11 por ciento es muy excesivo, y dice que no es admisible, cuando el dinero se encuentra en colocación al 3 y 4 por 100, y en grandes cantidades, en las plazas de Londres, París y Nueva York.

Para escribir esto, muy poco ha tenido que descubrir el escritor de *Las Novedades*. No cabe duda de que en esas plazas hay gran abundancia de capitales que desean seguir colocación. Pero también es cierto que casi todos los capitalistas europeos minan hoy con gran desconfianza los empréstitos, sobre todo, si son para América, por los funestos resultados que han dado de algún tiempo a esta parte. La misma situación económica de nuestra Península es un obstáculo, y grande, para obtener capitales para Cuba, que todo el mundo sabe cuán agobiada se halla por la guerra, y cuán lastimado en crédito interior y exterior.

Pero aún presenciando de la situación actual de Cuba y de la Península, y admitiendo por un momento, para descubrir, que nos hallásemos en estado normal: cuando en Inglaterra, se han obtenido empréstitos para Cuba a tipos de 6 ó 8 por ciento de in-

terés, ha sido con una rebaja al tirón, sobre el valor de las obligaciones, de 15 a 20 por ciento; es decir, que por cada 100 pesos que se *deca* nos prestaban, no nos daban sino 80, lo cual, además de disminuir considerablemente la cantidad del empréstito, hacía subir el interés de la que verdaderamente se recibía, a 12 ó 13 por ciento. Esas son, con corta diferencia, las condiciones con que se han levantado en Inglaterra empréstitos para los caminos de hierro de Cuba en circunstancias normales. ¿Cómo se pretende, pues, que en las actuales se obtengan capitales a solo el 6 por ciento?—Lo menos que de esto podemos decir, es que es una inconcebible candidez. No sabemos si será otra cosa.

Según los datos que acabamos de presentar, el empréstito actual se realiza bajo condiciones muy favorables, y vamos a demostrarlo. Hemos visto que el interés a que en tiempos normales han salido los empréstitos que en Inglaterra se han hecho para Cuba, ha sido el 12 ó 13 por ciento sobre las cantidades realmente recibidas. Y eso que eran negocios hechos con particularidad. Sabido es que, los empréstitos celebrados con los gobiernos, siempre son a tipos más altos. El mismo escritor de *Las Novedades* dice que, mientras que los particulares consiguen todo el dinero que quieren en Nueva York al 3 y 4 al 23 por ciento, el gobierno lo obtiene al 5, es decir, que paga el doble, ó casi el doble que los particulares. Pues bien, nuestro gobierno paga lo mismo, y aún algo menos, de lo que siempre han pagado los particulares. Nos parece que esta es una ventaja que la Compañía española de Barcelona ofrece sobre los de los prestamistas extranjeros que hasta ahora han facilitado dinero a nuestras empresas.

Queda la participación de la Compañía prestamista en los aumentos que tengan los rendimientos de las aduanas durante el tiempo de su intervención; participación que el escritor de *Las Novedades* anatematiza en los términos más enérgicos. Si esta participación fuera de los rendimientos ordinarios de las aduanas, nosotros seríamos los primeros en encontrarla mala; pero siendo en los aumentos que produce la intervención de la Compañía prestamista, el empréstito no parece, no sólo infundado, sino en alto grado original. ¡Ojalá que la parte que a los prestamistas les toge por este concepto, sea fabulosamente grande! porque en tal caso tres veces más fabulosos ha de ser la que le toge al Estado.

Prescindamos la mejor condición que contiene el empréstito es, a nuestros ojos, es de la participación de la Compañía prestamista en los aumentos de la recaudación. De esta circunstancia nacieron, para nuestras aduanas, no solo moralidad, que hoy es imposible asegurar de una manera absoluta, por mucha que sea la honradez de los jefes principales, sino principio y condiciones de orden y contabilidad en toda la perfección mercantil; principios y condiciones que en nuestras oficinas públicas jamás han sido conocidos hasta ahora; principios y condiciones que hacen mucho más difícil la inmoralidad, y que proporcionan grandes economías en los gastos. Esta condición es la más feliz y acertada, en el contrato de empréstito, por cuanto es altamente favorable a ambas partes, haciendo la operación muy favorable para los prestamistas, y tres veces más favorable para el Estado, que quizás con la parte que a él le toge del aumento, pueda pagar el total de los intereses y hasta el capital del empréstito.

Este punto nos parece tan evidente, que sería una verdadera puerilidad perder el tiempo en su discusión.

Además de las ventajas de moralidad, orden y economía que necesariamente habrá de traer el empréstito, otros traerá también de mucha consideración, alguna de las cuales no estará por demás indicar.

Hasta ahora, siempre que hemos tenido una necesidad de esta naturaleza, hemos acudido al extranjero, del cual nos hemos hecho como tributarios, haciéndolo participar de las utilidades de nuestras mejores empresas. Empezando de vez a vez a entrar en esta clase de relaciones con los capitalistas peninsulares, claro es que, valiéndonos de una frase vulgar, dejáramos en casa las utilidades que ahora demandamos fuera. Esto cederá en beneficio de todos; y empezaremos a perder poco a poco el costume que ahora tenemos de volver siempre los ojos al extranjero para la satisfacción de nuestras necesidades. Además, acostumbrándose a venir aquí en gran abundancia los capitales de las demás provincias de la nación a buscar inversión provechosa, pasarán de un ramo a otro, de uno a otro negocio, aumentando y estrechando más y más las relaciones de esta Isla con todo el resto de la nación, lo cual hará que en todos los puntos de la Península se aumente grandemente el interés por la seguridad, el orden y la prosperidad de esta Antilla. Cuan ventajas debe ser esto para nuestro porvenir, fácilmente lo comprenderá quien quiera que medite sobre ello con alguna detención. Y por fin, con esto emplearán a desaparecer ciertas prevenciones perjudiciales e infundadas, extendiéndose sobre la deuda de Cuba la garantía nacional, y empezando así la verdadera fusión de esta provincia con el gran todo de la nación, que deberá ser la obra del porvenir.

Hemos referido todo lo que podía considerarse sustancial de lo que ha dicho el escritor de *Las Novedades*, y hemos señalado sus verdaderas significaciones. No creemos que haya un solo buen español, un solo hombre de sentido común, que se resalga de tomar parte en el salvador empréstito, solo por lo que ha dicho aquel periódico, que, en resumen, las cuentas, han venido a reducirse a que el empréstito es demasiado bueno para los prestamistas, pues lo que, contando con una garantía tan segura como la de las aduanas, con intervención directa en su recaudación, y además la garantía nacional, recibirán sin embargo, un interés de 11 por ciento, y además una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaudación de las aduanas.

Todo lo cual, de *paso sea dicho*, será sin perjuicio para el Estado, y al contrario, proporcionándole una pingüe veintaja, puesto que por cada *un peso* que por el empréstito se presta, se gana una suma por haberse igual, o quizás mayor, en la parte que la Compañía prestamista debe percibir de los aumentos que tenga la recaud

regularidad y adquieren una nueva actividad; la consiguiente, este mollejo tan contractil, así como de sus miembros en los nerviosos y elevados, se disipa a su vez en los capax más involucrados, la serpiente y las fuerzas racionales, la naturaleza se hace constante y sucediendo a las elevadas morales, a la piedad, al enfriamiento, a la tristezza y a la asamblea carolita. En calma, la Angria, la calandria al vigor de los tejidos, y la salud de todo el organismo. — Depósito en la Habana, Santa y C^a y, Pinar y C^a y en todas las buenas farmacias de la ISLA DE CUBA.

ASMA Todos los médicos aconsejan los **TUBOS L'ÉVASSEUR** contra el acceso de Asma, las Opistocosis y las Espasmos de la Laringe. Este efecto asfáltico contra instantáneamente con su uso.

Fernando L'ÉVASSEUR, 31, r. de la Harlequin, París. — Depósito en la Habana, en las principales Farmacias.

NEURALGIAS Se curan rápidamente con los **TUBOS ANTI-NEURALGICAS** del DOCTOR CHIRON. — Preste su visita 5 fr. la caja. Exijase sobre la cubierta de la caja firma en negro del doctor CHIRON.